

Solemnidad de la Ascensión del Señor

Ciclo C

“Mientras los bendecía, fue llevado hacia el cielo”

Lucas 24, 46-53



Hechos 1, 1-11 • “A la vista de ellos, fue elevado al cielo”

Salmo 46 • “Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas”

Hebreos 9, 24-28; 10, 19-23 • “Cristo entró en el mismo cielo”

Lucas 24, 46-53 • “Mientras los bendecía, fue llevado hacia el cielo”

Reflexión y oración

- Vuestro corazón es pequeño, pero la oración lo agranda y lo hace capaz de amar a Dios.
- La oración es una degustación anticipada del cielo, es un rebose del paraíso. Jamás nos deja sin alguna dulzura. Es una miel que desciende sobre el alma, y lo endulza todo. Las penas se deshacen ante una oración bien hecha, como la nieve ante el sol. (Santo Cura de Ars. Sermón sobre la oración.)
- Contemplemos el final de la vida de Jesús en este mundo. Su Ascensión a los cielos.
- Jesús regresa a la casa del Padre. Su obra, el encargo que el Padre le había confiado lo ha concluido. Pero su obra termina de empezar. Somos nosotros los que la hemos de continuar.
- Es a nosotros a quienes se han de aplicar todas las palabras del texto: receptores del envío del Padre, del Espíritu, para continuar su obra, somos bendecidos por Dios, alegres por ser seguidores de Jesús, unidos en la plegaria, dando gloria a Dios por todo lo que ha hecho.
- ¿Qué me sugiere el misterio de la Ascensión?
- La Ascensión podría sugerirnos que Dios quiere elevar la dignidad de las personas, de todos los hermanos. ¿Cuándo? ¿Qué personas?
- Llamadas.
- Oro a partir de todo lo contemplado.

Notas para fijarnos en el Evangelio

- En El evangelista san Lucas por dos veces nos narra el hecho de la Ascensión. Una al final de su Evangelio (51) y la otra al principio del libro de los Hechos de los Apóstoles (1,9), al comienzo de la historia de la Iglesia.
- La Ascensión es el punto de enlace entre Jesús y la Iglesia. Esta celebración tiene mucho de alegría por el triunfo de Jesús, Él ha cumplido y ha llegado a la meta. Después de realizar la misión que el Padre le había encomendado, Jesús es glorificado y constituido Señor de cielos y tierra.
- Pero esta fiesta mira también a la Iglesia que no pudo permanecer mirando al cielo (Hch 1,11), sino que recibe el encargo de permanecer en la ciudad y continuar la misión de Jesús, hasta que Él vuelva.
- Jesús ha resucitado y se aparece a sus Discípulos en Jerusalén. El relato recoge las últimas instrucciones de Jesús basadas en la Escritura.
- El relato, en primer lugar, hace referencia al cumplimiento de lo que estaba escrito en las Escrituras, recordando su Muerte y Resurrección, la necesidad de conversión, así como al perdón de los pecados (47) y el encargo de dar testimonio ante todos los pueblos.
- Jesús levanta los ojos y los bendice (50). Pero antes tendrán que permanecer en Jerusalén (52).
- Habla también el texto de un envío (49). Será el del Espíritu Santo que fue quien les dio a conocer la verdad de la vida de Jesús.
- Jesús les manda que se queden en la ciudad, o sea que se queden en medio del mundo que es donde han de dar testimonio, donde han de expresar con

sus palabras y actitudes la manera de vivir de Jesús. Teniendo en cuenta que para ello han de recibir la fuerza de lo alto o sea el Espíritu Santo.

- Como conclusión del Evangelio de Lucas se nos muestra el hecho de la Ascensión que cierra el ciclo de las apariciones de Jesús Resucitado a sus Discípulos.
- En ese momento de la Ascensión los discípulos sí que reconocen a Jesús. Algunas traducciones dicen que “se postraron” (52).
- Los bendijo, haciendo referencia a la bendición sacerdotal o sea Jesús a punto de subirse a los cielos invoca el favor de Dios sobre los suyos como prenda de su despedida.
- Y los Apóstoles regresaron a Jerusalén contentos.
- Concluye el texto diciéndonos que los Apóstoles se pasaban el día en el templo (53). Así empieza el evangelista a describirnos la vida de la primera comunidad cristiana. Por tanto Lucas deja clara constancia de la importancia del templo para aquellos primeros cristianos.
- Bendiciendo a Dios. Finaliza el relato volviendo los ojos a Dios, dando gracias a Dios
- Y Jesús concluye así su paso por el mundo con el tránsito al Padre. Ahora ha alcanzado la meta, el destino hacia el que Jesús caminaba, ahora se hace realidad su respuesta al Sanedrín: “De aquí en adelante el Hijo del Hombre estará sentado a la derecha de Dios todopoderoso” (22,69).
- Con la conclusión de este capítulo, Lucas empieza el segundo volumen de su obra, el libro de los Hechos, con una detallada descripción de la Ascensión.

Y mientras les bendecía se separó de ellos

Señor Jesús, has terminado el encargo
que Dios Padre te había encomendado.

Ya lo dijiste desde lo alto de la cruz:

"Todo lo he cumplido",

concluyendo así tu estancia en este mundo.

Y ahora que tu misión ha llegado a su fin
regresas al punto de partida.

Señor Jesús, de Dios Padre saliste
y a Dios Padre regresas.

Tú te vas pero les dices a los tuyos
que vas a mandarles el gran don
del Espíritu Santo, como así fue.

Ese Espíritu Santo es quien dio vida
al grupo de tus seguidores.

Y en ese momento de tu partida
nos pides que seamos tus testigos en el mundo.

Tú, Señor Jesús,
nos otorgas la dignidad de ser tus representantes,
de ser los continuadores de tu obra.

Tú te vas y nos dices
que no nos quedemos mirando al cielo,
que nuestro trabajo está en el mundo,
allá donde nos encontremos.

Y marchando de este mundo, Señor Jesús,
bendices a los tuyos y con ellos a nosotros,
como diciéndonos: no estaréis solos
yo estaré con vosotros.

Como dijiste a tus Apóstoles Tú te vas
"para prepararnos un sitio".

Esa es también nuestra meta,
el final de nuestra carrera.

Vamos todos hacia la casa del Padre.

Pero hasta que ese momento llegue
el Espíritu nos va conduciendo, si nos dejamos.

Nos va empujando, iluminando
para continuar tu obra, para ser tus testigos.

Gracias, Señor Jesús,
por el regalo de tu Espíritu,
lo mejor que podrías darnos.
Gracias por constituirnos tus testigos.

¡Qué grande es la misión
que nos han encomendado!
¡Cuánta responsabilidad tenemos,
nosotros que somos vasijas de barro!
Ayúdanos, Señor Jesús,

a que seamos conscientes
de que vamos hacia la gran meta que es el Padre donde
Tú nos has preparado un sitio.

Ayúdanos para que seamos conscientes
de que somos tus testigos en este mundo
allí donde nos encontremos.

¡Señor! que no pongamos resistencia a tu Espíritu,
que nos sepamos dejar conducir
por el soplo de tu Espíritu
y así realizar tu obra en este mundo.

Perdón, Señor Jesús,
porque a veces no somos tus testigos.
Tal vez podemos llegar incluso a contradecirte,
a hacer mala propaganda de tu Proyecto
y de tus Planes.

Dios quiera que, como nos dice el texto,
de aquellos primeros discípulos,
toda nuestra vida sea un gozo,
una expresión alegre
por todo lo que Tú eres para nosotros,
porque estamos orgullosos de lo que somos,
porque así lo has querido.





VER

Un creador de contenidos en una plataforma de vídeos, con miles de seguidores, anunció recientemente que dejaba esta actividad. Explicó que ya había dicho todo lo que tenía que decir sobre el tema por el cual abrió su canal, y no quería quedarse estancado en una continua repetición. Aunque nos cueste, es necesario saber marcharse a tiempo de cualquier actividad o relación. Saber marcharse no es ‘dar un portazo’ y desaparecer, requiere una profunda reflexión. Es un acto de valentía, y también de amor, para evitar perjuicios tanto para los demás como para uno mismo. Y también puede ser ocasión de crecimiento y maduración personal, para uno mismo y para los otros.



JUZGAR

Hoy celebramos la Solemnidad de la Ascensión del Señor. Como hemos escuchado en la 1ª lectura, Jesús se presentó a los discípulos “después de su pasión, dándoles numerosas pruebas de que estaba vivo, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles del Reino de Dios”. Y en el Evangelio, Jesús recuerda a sus discípulos: *“Así está escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día y en su nombre se proclamará la conversión... Vosotros sois testigos de esto”*.

Pero también hemos escuchado que *“después de haber dado instrucciones a los apóstoles que había escogido, movido por el Espíritu Santo... una vez que comían juntos, a la vista de ellos, fue elevado al cielo”* (1ª lectura). *“Mientras los bendecía, se separó de ellos”*. (Evangelio)

Jesús, con su Ascensión nos da un ejemplo de lo que es saber marcharse a tiempo. Quizá pensemos que hubiera sido mejor que, tras resucitar, hubiera mantenido su presencia indefinidamente entre nosotros, apareciéndose aquí y allá... quizá pensemos que así habría tenido miles de seguidores. Pero Jesús sabe marcharse a tiempo porque ya ha dicho y hecho todo lo que tenía que hacer y decir, tanto antes como después de su resurrección, y no necesitamos nada más para seguirle.

Jesús es consciente de que alargar ahora su presencia sería incluso perjudicial, porque nos quedaríamos “plantados mirando al cielo”, no veríamos la necesidad de ser sus testigos, porque esperaríamos que Él lo hiciese todo, nos quedaríamos estancados, pasivos.

Jesús se marcha pero no ‘dando un portazo’. Como diremos en el Prefacio: *«No se ha ido para desentenderse de nuestra pobreza, sino que nos precede el primero como cabeza nuestra, para que nosotros, miembros de su Cuerpo, vivamos con la ardiente esperanza de seguirlo en su reino»*. La Ascensión es un marcharse a tiempo porque supone un acto de valentía y de amor de Jesús hacia nosotros, porque significa que se fía de nosotros para que continuemos la misión que Él comenzó de anunciar el Evangelio, y eso supondrá para todos una oportunidad de crecimiento y maduración humana y espiritual.

Y, como «no se ha ido para desentenderse», nos dice también: *“yo voy a enviar sobre vosotros la promesa de mi Padre”* (Evangelio). *“Recibiréis la fuerza del Espíritu Santo que va a venir sobre vosotros y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría, y ‘hasta el confín de la tierra’”*. (1ª lectura)

Jesús se marcha a tiempo para que podamos recibir su Espíritu Santo, como celebraremos el próximo domingo, y así comience el tiempo de la Iglesia, para que nos revistamos *“de la fuerza que viene de lo alto”* y se proclame *“la conversión para el perdón de los pecados a todos los pueblos”*. La Ascensión de Jesús no es un punto final, sino el comienzo de una nueva etapa para todos nosotros, como testigos suyos, como “Peregrinos de Esperanza”, porque proclamamos que *«más allá del umbral de la muerte está la vida eterna con Jesús, que consiste en la plena comunión con Dios, en la contemplación y participación de su amor infinito. Lo que ahora vivimos en la esperanza, después lo veremos en la realidad»*. (Bula Jubileo, n. 21)



ACTUAR

¿Sé ‘marcharme a tiempo’? ¿He sufrido las consecuencias de que otras personas no lo hayan sabido hacer? ¿Desearía que Jesús hubiese continuado indefinidamente su presencia resucitada? ¿Entiendo la Ascensión del Señor como una demostración de confianza hacia nosotros?

En esta solemnidad de la Ascensión, demos gracias al Señor por saber marcharse a tiempo, como una prueba más de su amor. No nos quedemos *“plantados mirando al cielo”*, respondamos a su confianza siendo *“testigos de esto”* allí donde nos encontremos, «dejémonos atraer desde ahora por la esperanza y permitamos que a través de nosotros sea contagiosa para cuantos la desean» (Bula n. 25) y, como decía la 2ª lectura, *“mantengámonos firmes en la esperanza que profesamos, porque es fiel quien hizo la promesa”*.